

I Jornadas Internacionales de investigación y debate político

“Proletarios del mundo, uníos”

La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas

Facultad de Filosofía y Letras - UBA - Buenos Aires

30 de octubre al 1 de noviembre de 2008

El “Ser” de los intelectuales K y el “nuevo conformismo”

Debates en torno a la crisis entre el gobierno y las patronales agrarias

Autores: Gastón Gutiérrez / Matías Maiello

Instituto del Pensamiento Socialista “Karl Marx”

El enfrentamiento entre el gobierno y el “campo” por las ganancias extraordinarias desató la más importante crisis política de los últimos años polarizando la escena nacional. En este marco florecieron pronunciamientos políticos de intelectuales como no sucedía desde la caída de De la Rúa.

Esto reconfiguró el mapa político dentro de la intelectualidad que, aunque similar al pos-2001, está atravesado por nuevos agrupamientos y disímiles protagonismos.

La derecha campestre, acompañada por los multimedios -fortalecidos durante el kirchnerismo- sacó a relucir un discurso de clase reaccionario, liberal y gorila, al igual que la intelectualidad agrupada en el Foro del Bicentenario, aunque estos últimos desde un segundo plano.

Polarizando con estos sectores, los intelectuales oficialistas como Casullo y Cia., con un inusual protagonismo, intentan presentar el conflicto como una lucha entre “dos modelos”, donde el gobierno encarnaría un supuesto ideario “nacional y popular” irreconciliable con las patronales del campo.

A partir de esta política, alrededor de 1500 intelectuales adhirieron a la *Carta Abierta* en defensa “del gobierno popular amenazado”. Esta declaración agrupa a todos los intelectuales K, a muchos funcionarios del gobierno (Filmus, A. Puigros, etc.), a periodistas oficialistas (Verbitzky), y hasta a un espectro más amplio de “oficialistas-críticos” o “críticos-oficialistas” como José Pablo Feinmann, llegando a intelectuales con un discurso anticapitalista “en general” como Eduardo Grüner (que adhirió pero no firmó), y a varios funcionarios de la universidad pública como Federico Schuster

(decano de la Facultad de Ciencias Sociales - UBA), Jaime Sorín (vicerrector UBA) y el decano Hugo Trincherro (Filosofía y letras - UBA), entre otros.

Contra esta falsa alternativa frente a la patronal agraria, mediante la cual desde el gobierno se pretende alinear a los intelectuales detrás del gobierno, surge la declaración “Ni con el gobierno, ni con las entidades patronales del ‘campo’”, firmada por más de 600 intelectuales, artistas y trabajadores de la cultura entre ellos Andrés Rivera, Alberto Plá, Pablo Pozzi, Martín Kohan, Christian Castillo, etc. y que fue impulsada, entre otros, por los integrantes de la revista *Lucha de Clases*.

En esta declaración se plantea claramente: “La disputa entre el gobierno nacional y las entidades patronales ‘del campo’ es una pelea entre dos sectores capitalistas que defienden intereses completamente ajenos a los trabajadores. Con el aumento de las retenciones, el gobierno no pretende recaudar fondos adicionales para aumentar jubilaciones, salarios de los trabajadores estatales o los presupuestos de salud y educación, sino contar con recursos para garantizar el pago de la deuda externa, los subsidios a los empresarios amigos y fondos para favorecer la alianza de intendentes y gobernadores. Por su parte, el lock out de las patronales agrarias, donde los intereses de los grandes propietarios y productores agrupados en la Sociedad Rural pretenden ser camuflados bajo los propietarios de menor peso agrupados en la Federación Agraria, expresan la mera búsqueda de una mayor rentabilidad por parte de un sector que ha embolsado cuantiosas ganancias gracias al doble efecto de la devaluación y el aumento de los precios internacionales de los productos que exportan, en particular la soja. [...]”

”En el debate público se ha pretendido limitar las opciones políticas al alineamiento con alguno de estos dos bandos igualmente defensores de los intereses del capital. Los intelectuales, docentes universitarios, profesionales, periodistas y trabajadores de la cultura que suscribimos esta declaración, por el contrario, creemos necesario intervenir en este debate para plantear la necesidad de una salida independiente en favor de los trabajadores.”

Partiendo de esta necesidad, en el presente trabajo, al tiempo que retomaremos varias de las polémicas que se vienen dando entre la intelectualidad argentina, vamos a dedicarle un espacio a desentrañar los fundamentos que esgrimen los sectores más entusiastas de la intelectualidad oficialista, como Nicolás Casullo, Horacio González, Ricardo Forster, entre otros. Otro tanto intentaremos hacer con quienes, como José Pablo Feinmann o Eduardo Grüner, desde diferentes tradiciones justifican su ubicación en el campo gubernamental a través de la aceptación de “lo que hay”.

El año pasado la revista *Pensamiento de los Confines* dirigida por Casullo dedicó un número especial al análisis de aquello que dieron en llamar “El Ser de la izquierda”. Un “Ser” autorreferencial cuyo adjetivo “izquierda” no estuviese “contaminado” por la perspectiva de la revolución social. Pocos meses después podemos decir que esta reflexión ha adquirido una fisonomía más clara a la sombra de la política gubernamental. Por eso hablamos del “Ser de la intelectualidad K”, de un “Ser” esquivo dubitativo de nombrarse a sí mismo con “K” de Kirchner.

Sin embargo, parece llegado el momento de abordar las cosas por su nombre y analizar el devenir del “Ser” de estos intelectuales que han izado a cielo abierto las banderas del “nuevo conformismo” kirchnerista.

La reacción “destituyente” y el “poder instituido”

La “Carta abierta /1” considera que en la crisis actual el “paro agrario” tiene por fin atentar contra la institucionalidad: “Un clima destituyente se ha instalado, que ha sido considerado con la categoría de golpismo. No, quizás, en el sentido más clásico del aliento a alguna forma más o menos violenta de interrupción del orden institucional”¹. Preocupados por lo que para ellos constituye un desprecio por la “legitimidad gubernamental” asumen que ésta debe ser defendida.

La larga protesta de las patronales agrarias ha minado la figura presidencial y desprestigiado la coalición política kirchnerista desatando una puja palmo a palmo entre un sector empresarial y un gobierno que perdió el monopolio de la agenda pública que ostentaba hasta hace pocos meses. El gobierno debió lidiar con la hostilidad de importantes sectores del “sistema mediático” a la hora de influir sobre la percepción social del conflicto, lo que motivó la “Carta Abierta /2” de la intelectualidad pro K donde llaman a “abrir un cuidadoso crédito a la esperanza” esperando que el gobierno derogue la ley de Radiodifusión de la dictadura, aunque aclarando un poco desesperanzados que “nada garantiza que 5 minutos antes [el gobierno] deje sustancialmente las cosas como están”².

Alrededor del “lock out” tomó forma una alianza social reaccionaria, que busca instalar el punto de vista de un sector de las clases dominantes, con la prepotencia y el desprecio social que caracteriza la mentalidad del pequeño patrón. Aunque no

¹ “Carta Abierta / 1”, <http://cartaabierta.blogspot.com>

² “Carta Abierta / 2”, <http://cartaabierta.blogspot.com>

necesariamente encontrará una clara expresión política, y menos aún una capaz de “interrumpir el orden institucional”, su aparición da cuenta de que las clases dominantes se preparan para disputarse el predominio socioeconómico en el comienzo del agotamiento del “modelo”, y más aún ante un futuro escenario de crisis, preparándose para imponer su voluntad sobre las mayorías trabajadoras.

Frente a esta amenaza la “Carta abierta /1” otorgó a la figura del “clima destituyente” la connotación de ser un símil actual de los golpes militares, bajo la forma de una reacción social desde el llano, frente a la cual no encontraron mejor alternativa que la defensa del poder instituido del gobierno k. ¿Pero frente a amenazas reaccionarias como el “lock out” agrario, o incluso más, frente a una “reacción destituyente” briosa y con “aspiraciones populares demagógicas” puede oponérsele el poder ya instituido del kirchnerismo? ¿Frente a avances reaccionarios podemos esperar encontrar una resolución que impida el avance de la derecha resguardando la misma institucionalidad que la ha hecho posible? Y más aún, ¿evitará eso nuevas crisis y catástrofes de la nación que recaerán sobre la población trabajadora?

Los principales intelectuales firmantes de la carta cifran sus esperanzas en ello, veamos como se compone esta ilusión k.

Los “espectros” del peronismo kirchnerista

“Un espectro recorre Argentina, el espectro del peronismo”

Aunque sería uno de los plagios más patéticos de la historia intelectual así podrían comenzar su próximo número los intelectuales agrupados en la revista *Confines*³. Protagonistas principales de la campaña oficial, los dirigidos por Nicolás Casullo son algo así como un “tipo ideal” en toda genealogía de los intelectuales K. La definición precisa de su agenda consiste en que: “frente a varias décadas de neoliberalismo el populismo es hoy el riesgo de lo que hace tres décadas era el salvoconducto para el sistema capitalista.”⁴

Por eso se desvelan creyendo ver en el gobierno kirchnerista el retorno de las formas políticas “populistas” que creían pérdidas en la historia latinoamericana. Para ello *Confines* hace suyo el esfuerzo teórico y literario de dotar a los sucesos políticos

³ *Pensamiento de Los Confines* es la revista editada bajo la dirección editorial de Nicolás Casullo y el consejo editorial de Ricardo Forster, Matías Bruera y Alejandro Kaufman. Este último además es director de la carrera de Comunicación Social de la UBA.

⁴ Casullo, Nicolás, *Las Cuestiones*, FCE, Buenos Aires, 2007, pág. 195.

actuales de un carácter “dramático”. Se trató de presentar el conflicto gobierno/campo, no como una simple puja por rentas entre los capitalistas y el estado recaudador, sino como la actualización de las viejas antinomias entre el peronismo y la oposición gorila. Piensan que si el conflicto es analizado bajo los retornos del pasado contribuirán a ampliar la ahora cuestionada hegemonía kirchnerista. De ahí la forma en que el pasado se les “aparece” en el presente.

En polémica con las “derechas ideológicas y políticas”, nuestros intelectuales acusan a éstas de no poder asir el componente “popular” de la política oficial, al punto de que este se les presenta de manera “fantasmal”. Tanto Casullo como Forster utilizan en varios artículos esta figura del “espectro” del populismo, o más preciso para la escena nacional la del “fantasma del peronismo”. Este (re) aparece, retorna, develando los límites de la hegemonía política y cultural del capitalismo neoliberal y abriendo según ellos una “dinámica popular impensada”. Veamos en que consiste este regreso del fantasma en la pluma de Casullo: “... se puede componer una figura del populismo latinoamericano (en) la noción del pueblo unido, a pesar de las fuertes contradicciones sociales que lo atraviesan [...] a partir de un liderazgo o figura carismática (el caudillo). [...] Política que se va construyendo con respaldo popular recién a partir de una previa ocupación del poder gestionante, y en una compleja y arbitraria dialéctica de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. Carencia de programas específicos, suplantados por condena de sectores hegemónicos enemigos (ideología del ‘anti-pueblo’) de viejo y nuevo cúneo, internos y externos a la nación. Ocupación casi plena de un Estado fuerte, ultradecisionista, que pasa a estar en ‘manos impropias’ según los sectores dominantes tradicionales de corte liberal, conservador o socialdemócrata”⁵.

Estas referencias a las figuras de “lo fantasmal” o lo “espectral” no son sólo un recurso filosófico-literario que otorga a lo que se dice más interés del que verdaderamente tiene, aunque también son esto. Son además un ensayo por dar cuenta de dos argumentos principales que hacen a la línea editorial de *Confines*. En primer lugar una explicación de como la aparición de Kirchner (y del kirchnerismo) constituye para ellos el hecho político que mejor expresó una situación de “ruptura” con la hegemonía neoliberal y dio paso supuestamente a algo nuevo en el régimen. Pero además, de cómo eso “nuevo” que emerge lo hace bajo los contornos y las sombras de un pasado populista que retorna, aunque ya se lo creía muerto.

⁵ Casullo, Nicolás, “Populismo, el regreso del fantasma”, publicado en *Confines* y en su libro *Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008)*, Colihue, Buenos Aires, 2008.

Es revelador que Casullo y Forster describan este “retorno populista” a través de la figura de “lo fantasmal”. Detengámonos en esto con el permiso de Derrida, o mejor todavía con el de Marx.

Un “fantasma” es aquello que “no está ni vivo ni muerto”, de ahí su posibilidad de aparecer o desaparecer de la escena. Las siluetas de los “fantasmas” como un recurso para el análisis crítico no dejan de acosar a Marx. Coquetea con ellos en el *Manifiesto Comunista* al dar cuenta de cómo la reacción Europea se enloquece con el “fantasma del comunismo”, porque en realidad no puede asir la emergencia simultánea de la revolución social que recorre Europa en 1848. Es sobretodo en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* donde Marx utiliza la figura del “fantasma” como un concepto que permite explicar cómo los políticos de las distintas fracciones de los partidos monárquicos, burgueses o pequeñoburgueses usaban los “ropajes del pasado” y apelaban a los “fantasmas” de la revolución francesa de 1789 para dotarse del prestigio de la historia.

En los sucesos que analiza Marx la apelación a los “fantasmas” de la revolución social tiene en realidad el objetivo de evitarla. Mediante ese enmascaramiento se pretende oscurecer ideológicamente un rol reaccionario en la escena política. La figura del “espectro” le permite dar cuenta, en una situación política, de aquello que opera en las “representaciones ideológicas” de los actores que intervienen y cómo éstas actúan sobre la historia.

Por ello Marx denuncia cómo los “fantasmas” impiden abordar las situaciones en su concatenación histórica real y según los distintos intereses sociales puestos en juego. Y también cómo los “fantasmas” operan en un sentido negativo al bloquear la conformación de un sujeto que afronte la realidad. En el caso francés, el bonapartismo del sobrino emergía de la derrota de la clase obrera haciendo un uso del “fantasma de Napoleón Bonaparte” para asegurarse la adhesión del campesinado y encaramándose en la cúspide del estado para realizar mejor su juego pendular sobre las distintas fracciones de clase.

Ahora apliquemos este breve análisis de las figuras de lo “espectral” en la explicación de Marx, tan útil para pensar los vínculos entre ideología, política e historia, a las reflexiones oficialistas de los editorialistas de *Confines*.

Veamos si los “fantasmas” de *Confines* nos acosan o si podemos enterrarlos.

La miseria de los “fantasmas”

¿Es el kirchnerismo el “fantasma” del nacionalismo peronista? Casullo se ilusiona y nos dice que: “A nivel de experiencia histórica, el actual reformismo capitalista del peronismo es la experiencia democrática de confrontación social más evidente que vivió la Argentina desde 1955.”⁶ Que alguien use la autosugestión para poder ver “fantasmas” donde no los hay es algo que supera los límites de este artículo pero ¿surge realmente del análisis del kirchnerismo algún tipo de “nacionalismo burgués”? ¿Qué responden los intelectuales K?

Si tomamos como ejemplo las famosas “retenciones”. Según Casullo: “los protagonistas se repiten: el peronismo y las privilegiadas rentas agrarias”, por lo que “Habría que retroceder a [la] relación del peronismo con el mundo terrateniente en el período 1946-55, la creación del IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio) por parte de Perón para la intervención del Estado en el comercio exterior de las compañías exportadoras, transferir recursos al conjunto de la sociedad, monopolizar el manejo de las divisas y aplicar la paridad cambiaria”⁷. Sin embargo, lo que encontramos es el que porcentaje de excedente del sector agrario (ganancia y renta del suelo agrarias) que fluyó, como diría Casullo, “al conjunto de la sociedad” durante el período 2002-2007 fue poco más de la mitad que durante la última dictadura y poco menos de la mitad que bajo el menemismo. Como señala Juan Iñigo Carrera: “Durante 2002-2007, primero por la subvaluación del peso y luego por la suba de los precios mundiales, el excedente agrario aumentó un 83 por ciento. Pero la parte que quedó para “el campo” creció un 219 por ciento, ya que sólo debió ceder el 23 por ciento de éste. Recibió así un promedio anual de 27 mil millones de pesos. En 2007, esta suma ascendió a 39 mil millones de pesos.”⁸

Siguiendo la lógica de Casullo podríamos decir que la construcción del “tren bala” es el equivalente kirchnerista a la nacionalización de los ferrocarriles de Perón. La realidad es que de los 36 mil kilómetros de vías férreas que hubo hoy solo quedan 8 mil; que por ejemplo los pasajeros del ferrocarril Sarmiento se bajan por la ventana, cuestión que Casullo y Cia. deben considerar un extraño ritual de esparcimiento; y que los 3.900 millones de dólares de deuda que se contraen para el desopilante proyecto del “tren bala” vendrían más que bien para solucionar algunas de todas estas cuestiones.

⁶ Casullo, Nicolás, “Nuevas memorias de marzo”, *Página 12*, 30/03/2008.

⁷ *Idem*.

⁸ Iñigo Carrera, Juan, Suplemento “Cash”, *Página 12*, 30/03/2008.

Así también podríamos destacar los fuertes logros en el terreno de la “independencia económica” respecto a los recursos naturales. Esta “constatación” nos embarcaría en una saga que comienza con Cristina defendiendo personalmente el impulso de la ley para la privatización de YPF en la legislatura santacruceña en septiembre de 1992, cuando Néstor era gobernador, y una semana antes de que Oscar Parrilli lo defendiera en el Congreso Nacional. Producto de esto Kirchner se haría de los más de 600 millones de dólares en regalías que pasarían a formar parte de “los fondos de Santa Cruz” que mantuvo guardaditos en Europa. El entonces ignoto Enrique Eskenazi, que se convierte en banquero, es designado por los Kirchner para administrar aquella fortuna. 15 años después de la mano de los K, Eskenazi vuelve reciclado como “burguesía nacional” para comprar un porcentaje de Repsol, con créditos del Estado nacional, y convertir a los Kirchner en socios menores del capital imperialista en la explotación de los recursos naturales no renovables de nuestro país.

Cualquier semejanza entre lo que hicieron los Kirchner en los '90 con la renta petrolera y lo que quiere hacer hoy la oligarquía con la renta agraria es pura coincidencia. El lector puede sacar sus conclusiones.

¿Y qué decir de los “grandes logros” en relación a la soberanía política como el pago de los 10.000 millones al FMI, o al Club de París, o las negociaciones para el pago a los “fondos buitres”, o la aprobación de la “Ley Antiterrorista” redactada en departamento de Estado norteamericano y corregida en Buenos Aires, o el envío de tropas de ocupación a Haití para cubrirle las espaldas a Bush mientras los marines están en Irak y Afganistán? Lo único “no alineado” que podemos encontrar en el kirchnerismo es el saco cruzado del ex presidente, pero parece que para Casullo y Cia. con esto les alcanza para estar contentos.

En cuanto a la “justicia social” mentada en la década del '40 habría que resignificarla bastante para adaptarla a la era K, donde después de cinco años de crecimiento, la “redistribución” dejó muy lejos de aquel entonces la participación de los trabajadores en el ingreso con un magro 22,7%.⁹ A lo que hay que agregar que 9.400.000 trabajadores (el 58% del total) está precarizado y en negro, que el antiguo estatuto del peón rural se “resignificó” en la forma de la ley 22.248 que sigue vigente desde la última dictadura, donde hay más de 3 millones que ganan menos de \$800, mientras que la pobreza alcanza a 12 millones de personas y la indigencia a 5 millones.

⁹ Ver en este número de *Lucha de Clases*: Castillo, Christian, “Causas y Consecuencias de tres meses de disputas entre el gobierno y las patronales agrarias”.

También *Confinés* adula al kirchnerismo como un defensor de los derechos humanos por abrir “los expedientes semicerrados del pasado dictatorial”¹⁰. La realidad es que los crímenes genocidas siguen bajo el manto de la impunidad estatal: de los 75.000 militares en funciones durante la dictadura solo se encuentra procesado poco más del 0,5% y condenados solo 12, para la presidenta solo estuvieron implicados 992 represores, es decir menos de 2 represores por centro clandestino de detención. Este “doble discurso” del gobierno es uno de los principales “fantasmas” a exorcizar porque ya van 3 testigos secuestrados y uno desaparecido, mientras que la “prueba” más importante la tiene el Estado y no la aporta, que son los archivos de la dictadura donde dice quienes prestaron servicio en cada centro clandestino¹¹.

Sin embargo, si dejamos los fantasmas de lado, la verdad del kirchnerismo se nos presenta como mucho más prosaica de lo que imaginan nuestros intelectuales K.

El kirchnerismo emergió a la escena política preñado del momento anterior, esos días de fines del 2001 y 2002 en el cual efectivamente la “hegemonía neoliberal” fue cuestionada por el protagonismo de las luchas sociales callejeras.

La figura de Kirchner surgió de los límites de esa movilización social, Marx diría “burlándose de sus lados flojos”, de la mano nada menos que del duhaldismo. La historia es conocida, la crisis económica y la enorme desocupación limitaron la acción de los asalariados, las luchas sociales quedaron circunscritas al movimiento de desocupados y un significativo proceso de fábricas ocupadas. Las clases medias fueron atemperándose con el cambio de ciclo económico. La recomposición estatal operada por el duhaldismo combinó la contención del PJ y la burocracia sindical y la represión a la vanguardia con los asesinatos de Kosteki y Santillán para luego utilizar como un último recurso las elecciones para recomponer la hegemonía del régimen dando así lugar al “inesperado” y como vemos muy “disruptivo” kirchnerismo. El cual favorecido por un ciclo económico mundial favorable logró la unidad de todas las fracciones capitalistas que ganaron sobre la fenomenal baja del salario producto de la devaluación y comenzó a establecer una agenda política de “pasivización” de las distintas demandas sociales que se desplegaron en la crisis llevándolas a la esfera de la acción del Estado.

¹⁰ Forster, Ricardo, “Entre la ficción y la realidad o la condición espectral del kirchnerismo”, Revista *Confinés* N° 21, Buenos Aires, diciembre de 2007.

¹¹ En “Ideología y política de los intentos de relegitimación estatal” en *Lucha de Clases* N° 6 criticamos el discurso y la política gubernamental que utiliza la causa contra el genocidio con el solo fin de usarla para legitimarse y negarla a renglón seguido en el presente.

La verdad es que si Forster y Casullo quisieran llevar su análisis de “lo fantasmal” en la situación política actual hacia la conclusión que contiene, digamos hacia su propio “confin”, deberían reconocer que el kirchnerismo como “figura espectral” remite a algo que no está realmente presente.

El tibio neodesarrollismo que intentó esbozar el gobierno no consistió más que en aprovechar las condiciones del ciclo económico internacional, hoy agotadas por las crisis mundial, combinadas con el debilitamiento del imperialismo norteamericano para redistribuir la renta de la tierra entre los diferentes sectores burgueses, con los “burgueses nacionales” como socios menores del capital imperialista.

Hasta ahí llegó la “disrupción”. Aunque “lo nuevo” sea muy parecido a “lo viejo”, y las “rupturas” parezcan “arreglos”, nuestros intelectuales de *Confin*es no pierden la esperanza de contribuir a la “batalla cultural”. Aunque no sabemos si se (re) afiliarán al peronismo. Seguramente no, aunque sería una manera más sincera de intervenir, ellos mantendrán su “autonomía intelectual” para batallar más libres de pecado dentro del “campo intelectual”.

Tragedia y Farsa (o cuando la frase desborda el contenido)

*Confin*es ve un movimiento “plebeyo irredento” en una gestión estatal vacía de toda participación popular. El kirchnerismo no enfrenta los “enemigos que se merece” por retomar las tareas nacionales inconclusas, ni siquiera por intentar aplicar alguna reforma y por eso está completamente lejos de la adhesión popular que concitaba el peronismo entre la clase obrera y el pueblo. Si el kirchnerismo es un “espectro” del pasado peronista, no lo es por jugar el mismo rol histórico, sino porque tiene el fin, parafraseando las palabras de Marx, de utilizar “sus ropajes” y “conjurar temerosos en su auxilio los espíritus del pasado”¹².

Si hay una “condición espectral” del kirchnerismo – peronista no reside donde la ponen Casullo y Forster. Todo su retorno a un peronismo “mítico” apela a algo que esta “medio vivo”, pero a la vez “medio muerto”. Y esto en un sentido fundamental. Es la sombra de lo que fue, precisamente porque no tiene ya nada sustancioso que ofrecer. Así nuestros intelectuales kirchneristas siguen un camino ya conocido. Marx modificando a Hegel distinguía la “tragedia” de la “farsa”...

¹² Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Ed. Sarpe, Madrid, 1985, pág. 107.

En sus orígenes, pero sobretudo con el comienzo de la radicalización de los '60 y la proscripción electoral, el peronismo fue la representación inadecuada del “espectro” de las luchas obreras y populares. En ese tiempo, parafraseando a Marx, podríamos decir que el problema era que el “contenido” (las luchas obreras) “desbordaba la frase” del peronismo. Pero este “desborde”, que tuvo en El Cordobazo su comienzo y en las Coordinadoras Interfabriles del '75 y el golpe su final, no terminó de “desbordar”, y no consiguió superar el bloqueo que significaba la dirección peronista. Al principio por la ilusión en el cumplimiento de sus promesas y luego más trágicamente por la acción de Perón, la burocracia sindical y la Triple A. Pero si antes el “contenido desbordaba a la frase”, ahora la “frase” es incluso inadecuada a su contenido y desborda con mucho un kirchnerismo miserable.

Ya seguimos el relato “farsesco” de *Confines* sobre la realidad política nacional, pero ningún “juego” alrededor de las figuras de *El 18 Brumario* podría concluir sin señalar que Marx no solamente utilizaba los recursos del “fantasma político” (en el doble rol de dar cuenta de los acontecimientos políticos y a la vez del carácter obstaculizador de las potencialidades de los mismos). Un buen lector podrá encontrar además como Marx oponía “espectro” a “espíritu”, para señalar que el “espíritu de la revolución debía sepultar al fantasma”¹³. Para nosotros no se trata de convocar los “fantasmas del peronismo”, sino preparar el retorno de ese “espíritu de la insubordinación obrera” que lo supere definitivamente.

La filosofía del “es lo que hay”...

Hasta aquí hemos analizado a los más entusiastas exponentes de la intelectualidad K, que como vimos se valen de todo tipo de “fantasmas” en su intento de vestir al kirchnerismo con ropajes un poco más ilustres.

Ahora vamos a abordar a intelectuales de un espectro un poco más amplio que a pesar de definirse como no-oficialistas, y de negar muchos de los preceptos del aquel primer grupo, terminan revistando en las filas del “campo” gubernamental. Para empezar vamos a tomar dos polémicas. Ambas tienen como protagonista a José Pablo

¹³ “En esas revoluciones, la resurrección de los muertos servía, pues, para glorificar las nuevas luchas y no para parodiar las antiguas, para exagerar en la fantasía de la misión trazada y no para retroceder ante su cumplimiento en la realidad, para encontrar de nuevo el espíritu de la revolución y no para hacer vagar otra vez a su espectro”. Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, op. cit., pág. 108.

Feinmann, en la primera discute con la representante del liberal-gorilismo, Beatriz Sarlo, y en la segunda con el filósofo Eduardo Grüner.

La polémica de Feinmann con Sarlo es muy ilustrativa de la “experiencia” del intelectual semicrítico-semioficialista que cuando la situación lo requiere cierra filas detrás del gobierno y deja cualquier “matiz” otrora esbozado en el mismísimo tacho de la basura. Un arquetipo de lo que podríamos llamar: el intelectual K “desgarrado”.

En respuesta a un artículo de Sarlo publicado en *La Nación*, Feinmann le dice: “Me apena, Beatriz, y me da bronca también que tu gorilismo haga de mí forzosamente un peronista. Porque ya no quiero serlo. Me gustaría ir más allá.”¹⁴ Comentario: que a Sarlo pueda atribuírsele la culpa de muchas cosas no caben dudas, pero de forzarlo a Feinmann a ser oficialista resulta difícil creerlo. Entonces ¿qué significa que “no puede ir más allá”?

Para ilustrar la respuesta podemos analizar las divergencias de Feinmann con sí mismo, tomando como ejemplo lo que escribe en dos partes diferentes de un mismo diario en un mismo día. Dice en su suplemento dominical de *Página 12* sobre el peronismo: “... el verdadero poder de este país, diría: si nosotros ganamos menos, las ganancias (que cedemos) se las queda el gobierno y no hace las casitas ni las escuelas. La plata, al final, se la queda la corrupción. Y es cierto: no es un argumento baladí. En suma, si hubiera una cesión de las superganancias para posibilitar planes de vivienda y educación para los carenciados, la utilización de esos fondos debiera ser controlada por entes o personas ajenos a cualquier gobierno.”¹⁵

Ahora bien, después de decir esto en el suplemento, en la contratapa del mismo diario del mismo día nos dice, en polémica con Beatriz Sarlo: “discrepo con Sarlo: Cristina F. no habla bien por no confundir los tiempos de los verbos, habla bien porque dice verdades que pocos se atreven a decir. Porque tiene razón es que habla bien.”¹⁶

¿Pero en qué quedamos, “Cristina dice la verdad” o el gobierno “no hace ni casitas ni escuelas”? ¿“Cristina dice la verdad” o los impuestos “se las quedaría la corrupción”? ¿Este será el significado de que defender al gobierno lo obligue a “no ir más allá”? ¿Vale la pena escribir una cosa para contradecirse unas páginas después en función de las circunstancias? Pareciera que para Feinmann, como intelectual K “desgarrado”, esto se ha convertido en un hábito.

¹⁴ Feinmann, José Pablo, “El logos de Cristina F.”, *Página 12*, 30/03/2008.

¹⁵ Feinmann, José Pablo, “Sectarios y excluyentes” suplemento *Peronismo* n°19, *Página 12*, 30/03/2008.

¹⁶ Feinmann, José Pablo, “El logos de Cristina F.”, *Página 12*, 30/03/2008.

Continuemos analizando este “desgarro” intelectual. En su suplemento sobre el peronismo Feinmann nos dice: “Seamos claros: para que la clase obrera hiciera realidad los sueños que Evita planteó no era necesaria (en 1951) una revolución. *Hoy sí*. Hoy, y no digo nada que no sepa cualquiera, para aumentar más allá de un 30% la participación de los obreros en la renta nacional, para que todos puedan educar a sus hijos, tener casa propia, ‘comprar esto y aquello’ e ‘ir a veranear’ *hay que hacer una revolución*.” (destacados en el original)¹⁷

Sin embargo, unos días después “lo obligaron” nuevamente a ser oficialista. Esta vez el culpable fue Eduardo Grüner, que a diferencia de Sarlo comparte con él la necesidad de tomar posición del lado del “gobierno popular amenazado”. Frente a la afirmación de Grüner de que “no estamos –hay que ser claros- ante una batalla entre dos ‘modelos de país’; el modelo del Gobierno no es sustancialmente distinto al de la Sociedad Rural”, Feinmann pone el grito en el cielo y plantea: “Grüner dice que el proyecto del Gobierno y el de la Sociedad Rural son sustancialmente no-distintos porque los dos son capitalistas. Califica al Gobierno de ‘reformista-burgués’. ¿Y qué podría ser?”, y le pregunta con sorna “¿Debería ser *revolucionario socialista*?” Luego aclara: “Es cierto que ‘a lo que hay’ hay que pedirle que sea más. Pero no ahora.”¹⁸

Entonces sinteticemos el pensamiento de Feinmann. Premisa 1: “para que todos puedan educar a sus hijos, tener casa propia, ‘comprar esto y aquello’ e ‘ir a veranear’ *hay que hacer una revolución*”. Premisa 2: cualquier cosa que signifique, en algún sentido, pensar hoy la necesidad de una “revolución socialista” es para él un delirio juvenil. Conclusión: hay que conformarse con “lo que hay”, es decir: que no todos puedan tener su casa propia, ni educar a sus hijos, ni ‘comprar esto y aquello’, etc.

Después de todo esto uno podría preguntarse legítimamente ¿por qué decir que se enfrentan “dos modelos de país sustancialmente diferentes” si en ninguno de los dos las grandes mayorías trabajadoras pueden acceder a las cuestiones básicas que enumera Feinmann? Y sobre todo, si efectivamente no hay una diferencia sustancial entre ambos ¿por qué encolumnarse detrás de uno de los dos “modelos” si lo que se necesita “es hacer una revolución”?

... o “algo mucho peor”

¹⁷ Feinmann, José Pablo, “Sectarios y excluyentes” suplemento *Peronismo* n°19, *Página 12*, 30/03/2008.

¹⁸ Feinmann, José Pablo, “Lo que hay y lo peor”, *Página 12*, 20/04/2008.

Eduardo Grüner asumirá la “desagradable” tarea de responder “responsablemente” a las preguntas anteriores. Nos dice que: “en un contexto en el que no está a la vista ni es razonable prever en lo inmediato una alternativa consistente y radicalmente diferente para la sociedad, no queda más remedio que enfrentar la desagradable responsabilidad de tomar posición, no ‘a favor’ de tal o cual gobierno, pero sí, decididamente, en contra del avance también muy decidido de lo que sería mucho peor...”¹⁹

Parafraseando a Grüner, Feinmann se encargará de sintetizar esta línea de pensamiento bajo la sentencia de que: “Lo que aquí se juega es un choque entre ‘lo que hay’ y ‘algo mucho peor’”²⁰ La conclusión lógica sería defender “lo que hay” para evitar “algo mucho peor”. Sin embargo, se hace muy difícil pensar un enfrentamiento serio con la reaccionaria “derecha campestre” desde este esquema binario en el que la realidad se resiste a encorsetarse.

Por ejemplo, el 20% (9.026) de los efectivos de la bonaerense en funciones que prestaron servicio bajo la dictadura ¿es parte de “lo que hay” o “de algo peor”?; o la existencia en funciones de más de 400 jueces que juraron por el estatuto militar ¿son parte de “lo que hay” o “de algo peor”?; ¿En qué lugar de la filosofía del “es lo que hay” ponemos el hecho de que bajo “el gobierno de los derechos humanos” hubo al día de hoy 3 secuestros de testigos, uno de ellos desaparecido sin que ninguno de estos casos sea esclarecido?

Ejemplo: Juan Puthod, el último de los testigos secuestrados hasta ahora, durante la dictadura estuvo en el centro clandestino “Tiro Federal” de Campana en un predio contiguo a Siderca, propiedad de los Rocca, paradigma de la “burguesía nacional” adulada por los K. Pregunta: ¿Paolo Rocca es parte “de lo que hay” o del famoso “algo peor”? O yendo al terreno de la burocracia sindical más afín a Cristina: ¿de qué lado ponemos a José Rodríguez del Smata, acusado de colaborar con la desaparición de 15 obreros de la Mercedes Benz en González Catán? ¿Dónde ubicamos la relación de Hugo Moyano con la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), uno de los embriones de la triple A? También, por poner dos casos relacionados con las polémicas actuales, la legislación de la dictadura que sigue vigente como, por ejemplo, la ley 22.248 que rige el trabajo de los peones rurales, o el decreto-ley de Radiodifusión 22.285 –que recién ahora se pretende sustituir-, ¿dónde la ponemos entre “lo que hay” o “algo peor”?

¹⁹ Grüner, Eduardo, “¿Qué clase(s) de lucha es la lucha del ‘campo’?”, *Página 12*, 16/04/2008.

²⁰ Feinmann, José Pablo, “Lo que hay y lo peor”, *Página 12*, 20/04/2008.

¿A la Ley Antiterrorista sancionada por Kirchner a pedido de EEUU de que lado la ponemos? Y a los asesinados en Haití por la represión a las revueltas del hambre por la MINUSTAH, con la participación de los cascos azules argentinos, ¿de qué lado los ponemos: “lo que hay” o “algo peor”?

La conclusión lógica de todo esto es que si hablamos efectivamente de enfrentar a un movimiento reaccionario difícilmente lo vamos a poder lograr con la ayuda de policías de la dictadura, o de jueces que juraron por la Junta. Ni que hablar de los ilustres representantes de una burguesía asesina, como los Rocca. Tampoco podemos esperar que la Ley Antiterrorista sea un instrumento contra la reacción. Más bien, lo que podemos esperar de todo esto es exactamente lo contrario. Por eso quienes embellecen al gobierno, dejando de lado “lo peor” de “lo que hay”, lejos de contribuir a frenar avances reaccionarios terminan prestándoles, quieran o no, un insustituible servicio.

Un capitalismo “no-reformable”

En un reciente artículo publicado en la revista *Confines* Eduardo Grüner nos señalaba gráficamente algunas de las características del capitalismo contemporáneo, de lo que podríamos llamar apropiadamente: “lo que hay”. Decía Grüner: “las contradicciones internas, íntimas e irresolubles del Capital –ellas mismas provenientes de la propia ‘naturaleza’ de su modo de reproducción social indetenible e incontrolable desde adentro, y por lo tanto *no “reformable”* – han llevado al extremo sus tendencias destructivas [...]: tendencias cuyos síntomas más virulentos, reiteremos, son la exclusión ‘marginalizante’ como causa inmediata de la miseria social y moral que conduce a la violencia social generalizada, la inminente y apocalíptica destrucción ecológica de la naturaleza, la transformación de las mega-ciudades periféricas de Asia, África y América Latina en lo que Mike Davis llama *giant slums* (monumentales *villas miseria* o *favelas* para el hacinamiento ultraviolento de millones de ‘descartables’), la proliferación de todo un conjunto de racismos de nuevo tipo [...] tendencialmente genocidas, o la ‘huida hacia delante’ del Imperio en decadencia, bajo la forma de reducción de la política a la *guerra permanente* alimentada por el pretexto del terrorismo fundamentalista: algo que hoy está en Afganistán, en Irak o en el Líbano,

mañana en Irán o Corea del Norte, pero que no se detendrá por sí solo allí, puesto que es una *necesidad* del Capital en crisis.”²¹

Si esto es efectivamente “lo que hay” cabe preguntarse dónde queda esto para Grüner cuando defiende su ubicación dentro del “campo” gubernamental diciendo que: “si alguien nos chicanea con que terminamos optando por el “mal menor”, no quedará más remedio que recontrachicanearlo exigiéndole que nos muestre dónde queda, aquí y ahora, el “bien” y su posible realización inmediata.”²²

La coexistencia de un discurso crítico junto con apelaciones a una “real politik” a la hora de posicionarse políticamente, no pueden saldarse con “recontrachicanas”, sobre todo porque entre aquel discurso y este supuesto “realismo” se cuele el conformismo.

Uno de los representantes del “marxismo occidental”, Walter Benjamin, que supo oponerse a los cantos de sirena del Frente Popular, planteaba con razón un elemento para pensar en “cada época”, y muy pertinente para el “aquí y ahora”. “El peligro – decía Benjamin- amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a aquellos que reciben tal patrimonio. Para ambos es uno y es el mismo: peligro de ser convertidos en instrumento de la clase dominante. En cada época es preciso esforzarse por arrancar la tradición al conformismo que está a punto de avasallarla.”²³

Más teniendo en cuenta que si partimos de que “lo que hay” es un capitalismo no-reformable y en crisis, que ha llevado al extremo sus tendencias destructivas, parece difícil sostener como decía Feinmann (versión 1) que “‘a lo que hay’ hay que pedirle que sea más”²⁴, esto parecería como construir castillos en el aire bajo la ilusión de que hoy es un poquito más de distribución, mañana un poquito menos de impunidad, pasado un poquito más soberanía nacional, y así al infinito. La conclusión lógica tendría que ser la contraria, que es Feinmann (versión 2) quien tiene razón cuando afirma que “para que todos puedan educar a sus hijos, tener casa propia, ‘comprar esto y aquello’ e ‘ir a veranear’ *hay que hacer una revolución.*”²⁵

La negación de la revolución como “reaseguro cognitivo”

²¹ Grüner, Eduardo, “¿Por qué es más bien Heidegger y no Adorno (o Sastre)?”, Revista *Confines* N°20, Bs. As., junio de 2007.

²² Grüner, Eduardo, “¿Qué clase(s) de lucha es la lucha del ‘campo’?”, *Página 12*, 16/04/2008.

²³ Benjamin, Walter, “Tesis de Filosofía de la Historia”, en *Discursos Interrumpidos I*, Ed. Taurus, Bs. As., 1989, pág. 180.

²⁴ Feinmann, José Pablo, “Lo que hay y lo peor”, *Página 12*, 20/04/2008.

²⁵ Feinmann, José Pablo, “Sectarios y excluyentes” suplemento *Peronismo* n°19, *Página 12*, 30/03/2008.

A lo largo del artículo vimos un degradé de posiciones que terminan cubriendo al gobierno. En un extremo los apóstoles del “nuevo conformismo” como Casullo, Forster y Cia. que directamente rompen cadenas con la realidad para presentar un imagen fantasmagórica del presente con el objetivo explícito de contribuir ideológicamente a la política gubernamental.

Luego repasamos las posiciones de quienes postulando que “es lo que hay o algo mucho peor” participan de este “nuevo conformismo” de diferentes formas. Ya sea argumentando como Feinmann que “lo obligan a no poder ir más allá” o como Grüner que planteaba que “no queda más remedio que enfrentar la desagradable responsabilidad”.

Ahora bien, llegado a este punto tal vez, estemos en condiciones de comprender finalmente ¿cuál es ese “más allá” que a los Feinmann se les impiden cruzar y que Casullo y Cia. levantan como bandera para sostener el nuevo conformismo K?

Entre solemne y profético, en su libro *Las Cuestiones*, Casullo sostiene que para pensar la época actual debemos partir del axioma de “la revolución como pasado”. ¿Qué significa esto? Que “la emblemática revolución socialista o comunista pensada como pasado es un dato crucial en el proceso de caducidad de los imaginarios que presidieron la modernidad. Dato crucial hoy, cuando muchos avizoran el epílogo del sueño ilustrado moderno que tuvo durante tres siglos el proyecto de hacer-rehacer la historia para la emancipación social del hombre.”²⁶

¿Por qué para Casullo es “un dato crucial” para el presente algo que supuestamente “caducó” como “pasado”? Él nos responde que se debe a que “es esta defección [de la revolución socialista] en el presente teatro de la historia lo que exige una sustancial tarea intelectual crítica para repensar la política, la democracia, la contestación y la sociedad desde una nueva autonomía de pensamiento.”²⁷

Ahora bien, ¿en qué consiste esta “sustancial tarea intelectual crítica”? ¿“nueva autonomía del pensamiento” respecto a qué? Dejemos otra vez que Casullo nos lo explique: “Es este ‘nuevo mundo’ expandido del neoliberalismo republicano –con su estructura no sólo financiera sino también cultural- el que se impuso como nuevo *logos de época*. Herencia asumida y retraducida, a la par, por una determinada progresía intelectual [...] Esta progresía aportó a esta escena cultural justas y terminantes críticas

²⁶ Casullo, Nicolás, *Las Cuestiones*, op. cit., pág. 11.

²⁷ Ídem., pág. 124.

a totalitarismos y terrorismos ‘políticos’ de distintos signos que habían contenido el siglo XX y la vieja crónica de una revolución que se despedía de la historia.”²⁸

Sin embargo, a pesar de los “justos aportes” esta “crítica” “fue propicia –continúa Casullo- a las cosmovisiones reinantes, alentadoras de una remanida república democrática que en América Latina protagonizará historias de alta explotación, corrupción y siembra de miseria. Es decir, -como fuerte reflexión de su tiempo-, tal crítica careció de autonomía intelectual”.²⁹

Es decir, según el director de *Confines*, el marco del “nuevo logos de época” que dominó en los ’90 con la ofensiva neoliberal y el triunfalismo capitalista luego de la caída de la URSS que Fukuyama popularizó como “el fin de la historia” no fue del todo malo. Determinada “progresía intelectual” que participó de este “logos”, léase: los intelectuales liberales, aportaron “justas y terminantes críticas” como, por ejemplo, la “crónica de una revolución que se despedía de la historia”, o como la llama Casullo la idea de “la revolución como pasado”.

De esta forma el director de *Confines* nos confiesa su enorme deuda con los liberales de los ’90.

Cabe señalar que Casullo está reivindicando este “legado” cuando desde que se escribió “El fin de la historia”, aquel triunfalismo capitalista recibió varios cachetazos; el mismo Fukuyama tuvo que admitir que poco queda hoy del “Proyecto para un nuevo siglo americano”. De hecho, la crisis del capitalismo con la debacle de la burbuja inmobiliaria que puso sobre la mesa las debilidades del sistema en el mismo centro imperialista de EEUU, así como el retroceso histórico de la hegemonía norteamericana son “datos” de los que Casullo tendría que tomar nota.

Pero ni el director de *Confines* ni el resto de los apóstoles y monaguillos del “nuevo conformismo” K, ni obviamente los liberales son capaces cuestionar este legado de los ’90. ¿Por qué? Porque la “revolución como pasado” es el “reaseguro cognitivo” sin el cual parecen no poder pensar. Se les hace imposible reflexionar sin partir de axiomas, como la continuidad eterna del Estado burgués y del capitalismo.

Solo bajo este reaseguro cognitivo pueden pensarse los diferentes acontecimientos de la realidad argentina en los términos en que ellos lo hacen. Presentar a los Kirchner como enemigos “independientes” de los grandes terratenientes y de las empresas del agrobusiness en el conflicto del campo; o sostener que el kirchnerismo, es

²⁸ Ídem., pág. 198.

²⁹ Ídem., pág. 198.

decir, el gobierno del Estado, es un poder “contrahegemónico” frente a los medios de comunicación cuya expansión en poder y concentración fue ampliamente favorecida por los Kirchner; o plantear que el gobierno está terminando con la impunidad cuando el aparato del Estado está plagado de efectivos de la dictadura.

Si como dice Casullo “La cuestión de la crítica intelectual sería en definitiva un esfuerzo por un otorgamiento de sentido ahí donde la realidad supuestamente se presenta casi ciega a sí misma”³⁰ parte de este esfuerzo habría que dirigirlo hacia el propio Casullo y quienes con él han abandonado cualquier pensamiento crítico, si es que la palabra “crítico” significa algo diferente a la defensa del Estado burgués y la “eternización” del capitalismo.

No es como dicen, en su “Carta Abierta/1” los intelectuales que salieron a apoyar al gobierno, que solo haya que enfrentar un “conformismo” que “privatiza las conciencias con un sentido común ciego, iletrado, impresionista, inmedatista, parcial”, y oponerle una “palabra crítica” que defienda al “Estado democráticamente interventor en la lucha de intereses sociales”. Parafraseando a Gramsci podríamos decir que cuando los intelectuales K lanzan sus ataques contra la hegemonía neoliberal y “los viejos dirigentes intelectuales” de los ‘90 no es para adoptar “el punto de vista de los oprimidos”, sino para llevarnos al redil de una “lucha entre dos conformismos” donde el que ellos representan no es nada más ni nada menos que el conformismo impulsado desde el gobierno actual del Estado.

Los intelectuales kirchneristas como Casullo, Forster, y Cia., no se cansan de repetir que el marxismo fue enterrado como ideología estatal dócil frente al poder de turno. Sin embargo, alejados de la verdadera tradición que enfrentó esa distorsión del marxismo, ellos solo buscan cubrirse de su propia obsecuencia ante el poder burgués. Sobran ejemplos históricos de intelectualidades dedicadas a justificar los discursos del “jefe”, sin embargo el resultado es conocido, Trotsky decía que: “El conformismo ha liberado el cien por cien de los fastidios terrenales, pero lleva en sí mismo su propio castigo: la esterilidad.”³¹ No hay “autonomía del pensamiento”, ni intelectual crítico posible al servicio del “conformismo” estatal.

Epílogo: los “campos” y el tercero en discordia

³⁰ Ídem., pág. 314.

³¹ Trotsky, León, *La Revolución Traicionada*, Ediciones Crux, Bs. As., s/f, pág. 164.

Sin despreciar los denodados esfuerzos de los intelectuales K por “dramatizar” el discurso oficial, lo cierto es que lejos de aquello que le gusta imaginarse a Casullo, el kirchnerismo, en tanto “populismo”, no es “el riesgo de aquello que hace tres décadas era el salvoconducto para el sistema capitalista”. Es más, este gobierno no es ni siquiera es cómo sugiere la “Carta Abierta/1”: un “freno” a la reacción “destituyente”.

Si efectivamente la reciente crisis política nos muestra los aprestos de dos fracciones de las clases dominantes frente a la crisis económica internacional, cualquier salida sea impuesta por uno u otro bando va a descargar las “perdidas” sobre los trabajadores y el pueblo.

Frente a esto, los gérmenes de una alternativa frente al “poder instituido” y “la reacción destituyente” están justamente en quienes fueron los “grandes perdedores” de la crisis: los trabajadores.

Los sectores del movimiento obrero que salen a pelar para recuperar lo perdido por la inflación muestran los verdaderos obstáculos que enfrentará una verdadera alternativa frente al “poder instituido” y “la reacción destituyente”: las patronales, sean de la ciudad o del campo, que pretenden mantener los salarios por debajo de los niveles de 2001; la burocracia sindical que es la base del PJ reorganizado por K; y el gobierno que no duda en apelar a la represión en el caso de las luchas obreras.

Por eso, más allá de que los intelectuales K prefieran dar “crédito a la esperanza” en el kirchnerismo, lo cierto es que el resultado de los 5 años de gobierno y el desarrollo del conflicto con las patronales agrarias, son suficientes para concluir que la defensa del gobierno kirchnerista no solo no sirve como “trinchera” para enfrentar a la reacción como fantasean sino que, contrariamente el fortalecimiento del “poder instituido” se contrapone al surgimiento de aquel “poder constituyente” capaz de derrotar efectivamente a la reacción, rompiendo las cadenas de viejos y nuevos conformismos.